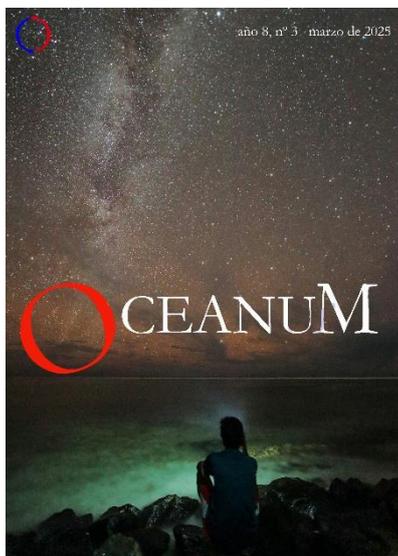


año 8, nº 3 marzo de 2025



# OCEANUM





ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 8, n° 1**

**Enero de 2025**

Editada en Gijón (Asturias) por

**Miguel A. Pérez García**

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciontextosam@outlook.com](mailto:correcciontextosam@outlook.com)

**Página web:**

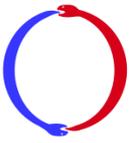
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

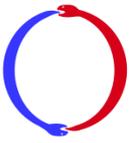
**Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.**

**Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.**

**Suscripción a la revista:** [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



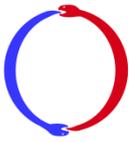
<b>6</b>	<b>La galera</b>			
	Entrevista a Javier Adán	Ginés J. Vera	6	
	<i>De Nigro Legenda</i> . Domingo de Soto	Miguel A. Pérez	11	
	<i>Amor omnia vincit... o no</i>			
	De Melibea a Rigoberta Bandini	Pilar Úcar	19	
<b>23</b>	<b>Dentro de una botella</b>			
	Averroes: un concepto integral del derecho	Diego García Paz	23	
	<i>Nada es verdad</i> , Veronica Raimo	Pravia Arango	27	
<b>30</b>	<b>Estelas en la mar</b>			
	Con la poetisa Sonia Jiménez Tirado	Encarnación Sánchez	30	
<b>33</b>	<b>¡Avante toda!</b>			
	A propósito de la <i>literatura</i>	Pravia Arango	33	
<b>37</b>	<b>El grumete</b>			
	A mis nietos	Alejandro Tejero Escribano	35	
<b>40</b>	<b>Anaquido kalimat</b>			
	Aicha Moukid	عَتَايِيْدُ كَلِمَاتِ عَانِشَةُ مَوْكِيْظِ	Encarnación Sánchez	40
	Crítica del relato “¡El combatiente!”, de Aicha Moukid		Víctor Hugo Pérez Gallo	44
	Embarek Ouassat	مَبَارِكُ وَسَاطِ	Encarnación Sánchez	46
<b>52</b>	<b>L'imperceptible écume</b>			
	Éric Chassefière		Miguel Ángel Real	52
<b>58</b>	<b>Outros mares</b>			
	Autobiografía		Augusto Guedes	58
<b>60</b>	<b>Otres mares</b>			
	Mar de rabia		Alfredo Garay	60
<b>62</b>	<b>Espuma de mar</b>			
	Premios y concursos literarios			63
	Con un toque literario		Goyo	66



<b>69</b>	<b>Gran Sol</b>		
	<i>La mujer del porvenir</i> (fragmento)	Concepción Arenal	69
<b>101</b>	<b>Nuevos horizontes</b>		
	En mala hora	Ginés J. Vera	102
	La fotografía familiar (VIII)	Encarnación Sánchez	107
	Los cuartos del pregonero	Goyo	111
	Las circunvoluciones del tritón entre su légamo	Miguel Quintana	114
<b>128</b>	<b>Créditos de fotografía e ilustración</b>		



*Amor omnia vincit... o no*  
**De Melibea a Rigoberta Bandini**



Pilar Úcar Ventura

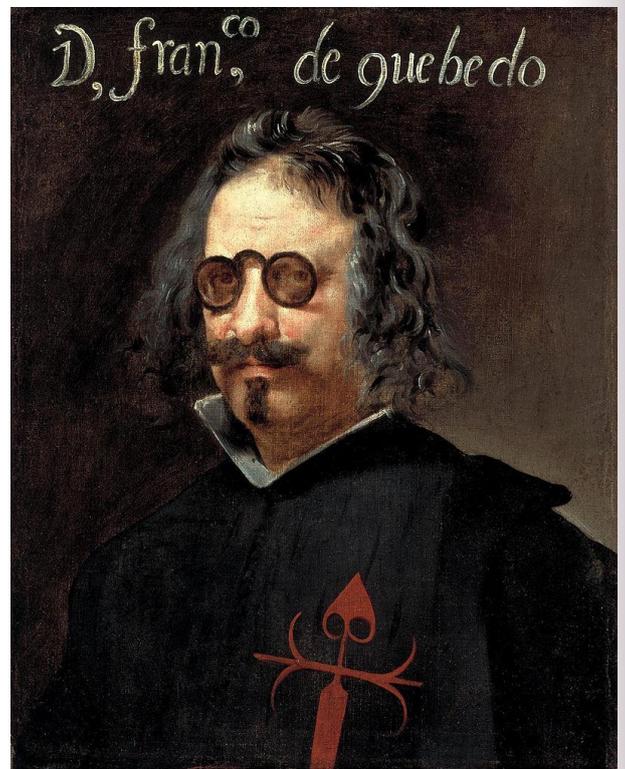


Mucho tiempo ha pasado del *crush* de Calixto: en aquel jardín donde el burgués alocado pretendía “llevarse al huerto” —¿trasunto del paraíso bíblico?— a una joven incauta y remilgada Melibea. El arrebato inicial se convirtió en sesiones nocturnas de visitas, escalas en la pared, vaivenes de sube y baja, ropajes revueltos, criados enfadados y alcahueta ambiciosa, que quería todo para ella, toda la “pasta” que le pagaba el caballero por la gestión celestinesca. Muertes trágicas, justicieras y suicidio final.

Del amor a primera vista se trataba el asunto de un libro que hoy nos llega a nuestras vidas convertido en películas, series, performances más o menos exitosas y canciones, muchas melodías sobre el amor: amor loco, amor racional (¿?), amor apasionado, amor senil, primer amor, amor cortesano, amor filial..., siempre amor, con minúsculas o capitales.

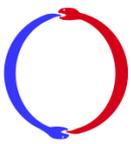
Pero ¿el amor todo lo puede?, ¿el amor vence muros, barreras, culturas y razas...? En definitiva..., ¿va más allá del tiempo?

Ya lo escribió Quevedo, don Francisco, el irónico y misógino poeta en un momento áureo poco propicio para sus romances; cojitranco y con unos lentes que afeaban sus hechuras, se defendió de los ataques propinados por su enemigo cordobés tan celebrado en la taberna del Turco, atizándole sonetos jocosos y ofensivos a diestro y siniestro...



Y sí, también escribió muy a su pesar, o más bien desde su propio sentir, aquello de *amor constante más allá de la muerte*; muy consciente de su caducidad humana, quiso emular las *coplas* de un Manrique castellano que (nos) aseguraba el paso por este valle de lágrimas dejando una huella indeleble en la memoria de los demás. O no.

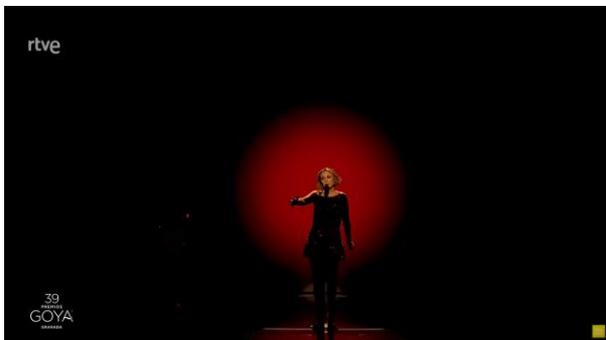
El tema del amor ha ocupado muchas páginas, ríos de tinta en papel y en digitales, columnas periodísticas, leyendas mágicas, películas gore,



series en plataformas, y memes... suma y sigue. Por algo será.

El amor parece que triunfa una vez superados los efectos que provoca según la receta de Lope: del *desmayo* a la altivez, un paso; del *veneno* emponzoñado (valga el énfasis: en el amor ya sabemos que todo o casi resulta hiperbólico) al bebedizo placentero, dos aventuras; de la sombra a la luz, una decepción, de la mística al fango como grita Massiel en su inefable canción “El amor” —tan versionada a lo largo de las décadas— “y te empuja a ser malo y te deja hecho mierda”, un suspiro. Sin paliativos.

La agresiva y carismática Gloria Trevi, lo hizo suyo, el amor y la canción sobre un escenario, igual que Confeti de odio que ocupó los primeros lugares de las listas de éxitos más escuchados, hasta la última versión de Rigoberta Bandini con una puesta en escena muy estilizada y sin grandes estridencias, muy GenZ en la gala de los Goya del pasado febrero.



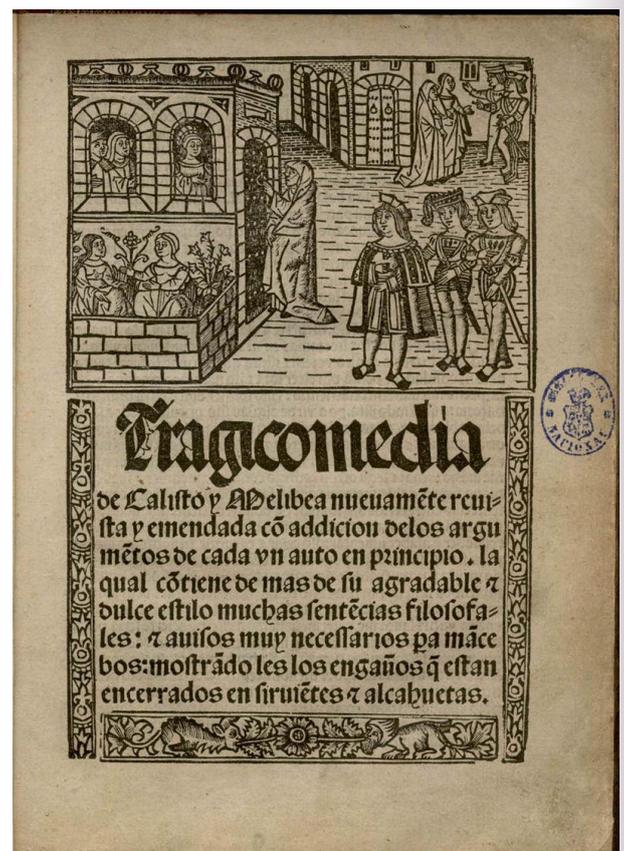
Parece que el amor se apacigua.

Lo que resulta incontestable es la universalidad de su fama en cualquiera de sus formatos: la melodía amorosa acompaña el devenir humano. Melibea se sintió abrumada ante el ímpetu —para algunos especialistas en humanismo— egoísta y desalmado de su partenaire, pero sucumbió, o no... porque bien mirado, ella fue una feminista, una de las primeras mujeres literarias que tomó las riendas de su vida, o sea, que escuchó su pasión y decidió que le apetecía

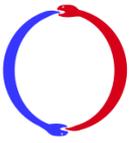
experimentarla y así, cuando él yace en el suelo, despanzurrado por la torpeza al salir despavorido por la ventana y no acertar con el pie en la escalera, a ella poco más le queda por vivir: el sentido de su vida, el sentido de sus sentidos (un amor muy sensual) muerto ante sus ojos espantados.

Difícil y extemporáneo pensar en el dolor que iba a causar a su padre (la madre en toda la obra, prácticamente inexistente), que le profesaba tanto “amor” y se iba a encontrar con un destroz irreparable: la muerte de una hija a la que, en realidad, no conocía.

Los efectos del amor en este caso son de una gran crudeza, por eso, la actitud didáctica y la moralina que anuncia el autor Fernando de Rojas, ¿o era Fernanda?



Porque su autoría, en la actualidad, está muy discutida: no corrían buenos tiempos para dejar estampada una firma que pudiera ser fácilmente



reconocida, había que preservar la identidad, que la Inquisición encendía piras por doquier.

Quevedo fue más sutil y con la maestría que le caracterizaba se avino a su época, a regañadientes, cierto, pero nos dejó unos versos bellísimos que rezumaban paz y no tanto resignación, con parsimonia e inteligencia, aconsejaba cómo discurrir por el trayecto vital, finito, *polvo* que vuelve a la tierra, pero un humus lleno de amor. Muchos afirmarán que era un romántico empedernido, que en el fondo de sus entretelas creía en el amor y lo paladeaba a su manera. De la *lisonja* a la *prisión*, *ribera Estigia*, *ley* de vida, hay esperanza para un hombre que no sabe tratar a las mujeres pero que admira a la MUJER. Aquel soneto *más allá de la muerte* triunfa en nuestros días, *llama* incandescente que alienta a perdurar, aunque en el tráfigo diario nos dejemos la piel: sin encontrar *reposo*, en un carrusel de ánimos intempestivos y convulsos: *co-barde*, *receloso*, *triste*, *valiente...*, una nueva pócima vital, un aviso a navegantes, no para evitar el amor, sino para vivirlo a conciencia, sabiendo la que se nos viene encima.

El autor musical Manuel Alejandro sabía de qué hablaba cuando compuso “El amor”. Seguro que no se le pasaron por alto los 14 versos de Lope de Vega ni los otros 14 de Quevedo y dio forma a voz herida a todo lo que hablaban los clásicos.

Los intérpretes actuales de “El amor” son el altavoz de aquellos artistas del Siglo de Oro, de esa Melibea muerta por amor; ficción y realidad en un juego de espejos en el que nos miramos con unas gafas a veces empañadas o mal graduadas impidiéndonos ver un amor “... que se para y te ve y se apiada...”.